

Entre sábanas anda el juego

Entre sábanas anda el juego

Francisco González

ACTO I

(Las izquierdas y derechas son las del espectador. Luz apagada. Suena un teléfono fijo. La luz se enciende. Es una sucursal bancaria. Hay una mesa de oficina a la izquierda con papeles y un teléfono sobre ella. Hay una cajonera a su lado y una silla de oficina detrás. Hay tres sillones en el centro de la escena para los clientes que esperan a ser atendidos. A la derecha de los sillones una mesita con un jarrón. Detrás de los sillones, hacia la izquierda, está el pasillo que conduce a la oficina del director, los baños y la caja fuerte. La parte derecha es la puerta de salida. Hay una publicidad tamaño natural de Rafa Nadal que está encarada hacia dicha puerta, hacia la derecha. En escena están PILAR, mujer de unos cincuenta años que viste un pantalón aseado y camisa con botones, CLARA, joven de unos veinte con un vestido largo y vaporoso y sandalias y JAVIER, de cuarenta, que lleva traje, aunque no le sienta muy bien. Sentadas en sendas sillas de oficina, con ruedas, a la derecha, LAIA y MARTA, jóvenes de poco más de veinte años, con ropa informal, atadas y amordazadas. PILAR camina hasta el teléfono)

PILAR: Dime... Todo sigue igual... Ya, ya sé que los de Operaciones Especiales están a punto de llegar. Ya lo dijiste antes. *(Cuelga)* Ahora tenemos que darnos prisa. No hay tiempo que perder. Volverán a llamar pronto y tenemos que pensar en algo.

CLARA: No sé cómo me convencisteis para hacer esto.

JAVIER: ¿Porque lo necesitas?

CLARA: Empiezo a dudar de que tenga tanta necesidad.

JAVIER: Mira, ya estamos metidos en el agua, la playa está lejos y no podemos volver, ¿nos queda otra que no sea seguir nadando?

CLARA: ¿Dónde he oído eso antes?

JAVIER: ¿Y no podríamos hacer algo para ganar tiempo?

PILAR: No sé, tal vez pedir algo extravagante.

JAVIER: Eso es, algo que les cueste encontrar.

CLARA: Sí, sí, algo que nos dé tiempo para pensar y ver cómo salimos de ésta. *(Pausa)* ¿Se nota mucho que es mi primera vez?

PILAR: A ver, ¿te piensas que yo estoy acostumbrada a robar?

CLARA: Trabajas en un banco, en tu trabajo no es algo inusual.

PILAR: Mientras un tribunal no diga lo contrario, yo no he robado nunca.

JAVIER: Bueno, entonces, ¿qué pedimos?

CLARA: No sé... ¿qué os parece unas bolsas con el símbolo del dólar?

JAVIER: Será con la E del euro...

CLARA: No, no, del dólar, como en las películas, que a mí me hace ilusión.

PILAR: Eso seguro que lo venden en cualquier chino y lo traen enseguida porque hay uno dos calles más abajo. Y otro a la espalda del banco. Y otro en la esquina. Y otro...

CLARA: Vale, vale, entendido.

(Pausa. Piensan)

JAVIER: ¿Y un helicóptero?

CLARA: Sí, y que aterrice en la terraza del banco y subimos allí. También es muy de

película.

PILAR: A ver, que tenemos que pedir algo raro que les mantenga ocupados, pero no algo tan irreal que ni siquiera lo intenten. Así que no os hagáis ilusiones de salir de aquí en helicóptero.

CLARA: Y que lo pilote Cristian Grey.

PILAR: Mira, pues eso me gusta.

JAVIER: Pues yo con mi parte tal vez me compre uno. Si eso es lo que os pone ahora... En mis tiempos, con tener una Honda CBR era suficiente. ¿Soy yo que estoy mayor o cada vez lo ponéis más complicado para ligar?

CLARA: Entonces, ¿el helicóptero con Cristian Grey?

PILAR: Les va a sonar a chiste (*CLARA y JAVIER miran a PILAR*), pero lo intento. (*Va al teléfono. Descuelga*) No sé si será demasiado pedir. (*Marca*)

CLARA: Me conformo con que el piloto sea guapo.

JAVIER: ¿Piloto? O sea, que lo de Cristian Grey iba en serio.

CLARA: A ver, ¿tú has pilotado alguna vez un helicóptero?

JAVIER: Pues no.

CLARA: Pues alguien lo tendrá que pilotar.

PILAR: ¿Federico? Ya tenemos la petición: un helicóptero... No, uno de tamaño real, o sea, que vuele, para poder salir de aquí. (*JAVIER le hace un gesto con la mano para que deje de hablar*) Espera, espera un momento. (*Tapa el auricular*) ¿Qué pasa? (*JAVIER busca un folio, escribe algo en él y se lo enseña a PILAR. Sonríe*) A ver, olvida el helicóptero, que sea un Ford Fiesta blanco (*JAVIER escribe de nuevo*) Y con, ¿matrícula de Valencia? Vale, con matrícula de Valencia. Esa es la petición. Es que está escribiendo lo que quiere mientras hablo. Le ha gustado más esta otra idea, por lo visto. Quedamos a la espera. (*Cuelga*) ¿A qué viene ese cambio de última hora?

JAVIER: Un homenaje a mi infancia. En la película “Sufre Mamón” salía ese coche, y con matrícula de Valencia. Pensé que ese detalle lo complicaría aún más.

CLARA: Yo no lo pillo.

PILAR: Lo raro es que lo hubieras pillado.

JAVIER: Bueno, ya hemos ganado algo de tiempo. Ahora tenemos que darnos prisa nosotros. El dinero de antes era del despacho del director, ¿verdad?

PILAR: Eso es.

JAVIER: Pero, ¿hay más en la caja fuerte?

PILAR: La media de la paga de los jubilados es de ochocientos euros y no vienen por aquí menos de trescientos abuelos. Es un barrio con mucha gente mayor.

CLARA: Lo que nos viene muy bien.

JAVIER: Ochocientos por trescientos son... ¡¡DOSCIENTOS CUARTENTA MIL EUROS!! Lo que nos deja unos ochenta mil euros por cabeza.

PILAR: Bueno, eso es lo que se aprovisiona el banco para estas fechas, pero en la caja fuerte siempre hay casi el doble.

CLARA: ¿El doble? ¿Nos tocan ciento cincuenta mil a cada uno? Con eso me quito de encima todos los problemas, y mis padres no pierden su casa. *(Baila, feliz)* ¿Quién me lo iba a decir ayer, o esta misma madrugada, mientras daba vueltas en la cama sin poder dormir, pensando que tenía que venir aquí. *(Llega a LAIA, baila a su alrededor, coge la silla y la empuja hasta el centro del escenario la hace girar y ella baila a su alrededor)* Espera. *(Coge un rotulador de la mesa y escribe los números alrededor de la silla)* Cinco mil, diez mil, quince mil, menos diez mil. ¿Jugamos? ¿Apostamos? Giramos la silla y ése le quita a los otros dos la cantidad sobre la que se pare. *(Deja la pistola sobre el mostrador)*

JAVIER: Ja, ja. Aún no tienes el dinero y ya quieres jugártelo.

CLARA: Y ganar el vuestro.

JAVIER: Vale, acepto el reto. ¿Y si sale menos diez mil?

CLARA: Le das ese dinero a los otros dos. *(A PILAR)* ¿Juegas?

PILAR: No, no, yo me conformo con lo mío, ya aposté bastante casándome con mi ex y lo perdí todo: virginidad, inocencia, tiempo y dinero. Prefiero ser juez. Y así, si perdéis, sólo pagáis a uno y no a dos.

JAVIER: Espera, que si ves las cantidades le darás el impulso justo para caer donde quieras.

CLARA: Vale, te pones detrás de mí, me tapas los ojos y luego te los tapo yo a ti. *(JAVIER lo hace)* Empiezo yo.

JAVIER: ¿Y por qué tú?

CLARA: Porque se me ha ocurrido a mí el juego, porque los hombres siempre os tomáis ventajas y porque... ¡¡viva la mía!! *(Gira su silla. PILAR mira dónde ha caído)*

PILAR: Cinco mil.

CLARA: Tomaaaaa, cinco mil. Me debes cinco mil. Apunta, apunta. *(PILAR coge un papel y apunta. En el juego, lanzarán tres veces con estos resultados. La actriz que haga de PILAR puede llevar ya un papel con estas puntuaciones e ir tachando las tiradas, para no liarse:*

CLARA +5000 +5000 -10000: se queda a cero

JAVIER -10000 +15000 + 10000: gana 15000)

JAVIER: Las cosas no son como empiezan sino como acaban.

CLARA: ¿Sabes muchas frases de ésas? ¿Sigues a alguna adolescente en Instagram o qué?

JAVIER: Me toca. *(Impulsa la silla para girarla)*

PILAR: Menos diez mil.

CLARA: Pues no sé cómo acabará, pero está empezando muy bien para mí.

JAVIER: Quiero cambiar de silla, ésta no va bien. *(Lleva la silla al lateral y la cambia)*

CLARA: Ja, ja, como quieras. Te voy a ganar de todas formas. *(Gira su silla)*

PILAR: Cinco mil.

CLARA: Oleee, otros cinco mil. Y con tu silla. Mujeres al poder, mujeres al poder.

(JAVIER gira la silla)

PILAR: Quince mil.

JAVIER: Esto se va igualando.

(CLARA va hasta la silla)

CLARA: No, no, está encima de dos números.

PILAR: Pero tapa más el de quince mil, por eso le he dado ése.

CLARA: Yo no estoy de acuerdo.

JAVIER: ¿Vas a pedir el ojo de halcón, como en el tenis?

CLARA (A PILAR): Veo poco corporativismo hacia tu compañera.

PILAR: ¿Compañera?

CLARA: De género, hay que luchar contra la opresión falocéntrica.

JAVIER: Que sólo es un juego.

CLARA: Siempre le quitáis importancia a las cosas, y la tienen: que si no es importante, que si es un juego, que qué más da...

JAVIER: Tira y calla.

CLARA: Ahora viene la remontada. *(Lanza)*

PILAR: Menos diez mil.

CLARA: ¿Qué? No puede ser.

JAVIER: Estoy de acuerdo contigo: ahora viene la remontada... la mía. *(Lanza)*

PILAR: Diez mil.

CLARA: Pero, ¿qué dices?

PILAR: Diez mil.

CLARA: No, no. *(Toca la silla)*

JAVIER: No la muevas, que te veo.

CLARA: No la estoy moviendo, y no me gusta este juego.

JAVIER: Pues fue idea tuya. Reconoce que te he ganado.

CLARA: Siempre ganáis los hombres, no nos dejáis ni una oportunidad y ni siquiera nos apoyamos unas a otras. Está todo preparado para que ganéis vosotros a todo: es una sociedad heteropatriarcal.

JAVIER: Y luego dices de mí y de mis frases de Instagram. ¿De dónde sacas tú esos palabros?

(PILAR recoge los papeles del suelo y los tira a una papelera. Mientras CLARA “habla” con JAVIER y PILAR recoge, MARTA se ha soltado, nadie le ha visto y vuelve a poner los brazos como si siguiera atada)

CLARA (Mientras le habla le irá arrinconando contra el sofá): ¿No me crees? ¿Por qué si no hay más desnudos femeninos en las series de televisión? ¿Por qué en las entrevistas a mujeres, aunque sean doctoras, les preguntan cómo se cuidan ese pelo tan bonito que tienen? ¿Por qué hay fiestas donde se le invita a bebidas a aquellas mujeres que van sin ropa interior? *(JAVIER cae en uno de los sillones, “vencido”)*

PILAR: Yo no estoy muy puesta en machismos ni feminismos, pero todo lo relacionado

con asuntos sexuales y hombres, no es opresión, es sólo que ellos han evolucionado menos, están más cerca del mono, y ya sabes lo que hacen los monos en los zoos cuando se aburren.

CLARA: ¿Qué?

PILAR: Chica, a veces parece que no vives en este mundo. Tocarse... Mira, los pechos de una mujer no son más que un tetra brik, un contenedor de alimento, no sé, como el estómago. ¿Tú ves sexy un estómago? Pues los hombres los pechos sí, porque se han sexualizado.

CLARA: Bueno, unos pechos bonitos...

PILAR: Habló la feminista.

JAVIER (*Señala a CLARA*): Pues en ese asunto estoy con ella.

PILAR: Eres hombre... (*Pausa. Se le acerca*) ¿Crees que yo los tengo bonitos?

JAVIER: No sé.

PILAR: Mis tetas, ¿crees que son bonitas?

JAVIER: Ni me he fijado.

PILAR: No serías hombre si no nos hubieras mirado las tetas. A las cuatro.

CLARA: ¿Qué dices?

PILAR: A ti también. Incluso a ellas, aun en esta situación.

JAVIER: Bueno, no sé, la ropa ayuda a realzar. Así, vestida, no sabría decir.

PILAR (*Está de espaldas al público, mirando a JAVIER. Se desabrocha la camisa*): ¿Mejor así?

JAVIER: No sé dónde quieres llegar. Hay sujetadores con relleno, que elevan, que las juntan...

PILAR: La pasta que le ganaste a ésta y te las enseño.

JAVIER: Venga, va, no digas tonterías, no valen ese dinero. (*PILAR lleva las manos a la espalda para desabrochar el sujetador*)

(*Pausa*)

JAVIER: Si las toco, treinta mil si las toco. (*Se coloca el bolso de CLARA, que estaba en el asiento, sobre su entrepierna*)

PILAR: Hecho. (*Forcejea con el cierre*) Vaya, ahora no quiere abrirse. (*Se baja la camisa. Ha estado jugando*) ¿Lo ves? Simples, como el perro de Pavlov, todos ellos son sólo un pene enorme de un metro ochenta.

JAVIER: ¿Qué? ¿No me las vas a enseñar? Pero...

CLARA: Caíste, caíste, te engañó.

JAVIER: Esto no va a... porque tú... y tú... No va a aquedar así. No me gusta que me tomen el pelo.

CLARA: Te ha troleado pero bien.

PILAR: Bueno, ya hemos perdido bastante tiempo. Aunque lo del Ford no estará siendo sencillo, no podemos descartar que aparezca y aún no hemos abierto la caja fuerte. Voy a por el móvil del director, a ver si puedo encontrar algo en él que nos ayude. (*Sale*)

JAVIER: Yo voy al zoo... digo al baño. Vuelvo en cinco minutos.

(CLARA se sienta en el sofá, saca el bote de las gotas, vierte un par, saca unas pastillas y se toma otras dos. Se reclina, cierra los ojos. MARTA aprovecha para acabar de desatarse. LAIA le reclama que le desate pero le hace un gesto para que se calle y espere. CLARA abre los ojos y la ve de pie. Ambas miran la pistola que CLARA dejó sobre el mostrador. CLARA apoya las manos en el sillón para levantarse. MARTA hace amago de ir a por la pistola antes de salir corriendo hacia ella y cogerla. Le apunta a CLARA)

CLARA: No dispaes.

MARTA: No tienes derecho a pedir nada después del golpe que le diste con el jarrón. Casi la matas.

CLARA: Lo... lo siento. Cuando me pongo nerviosa no me puedo controlar.

MARTA: Sólo quiero que nos sueltes y que no toquéis nuestro dinero.

CLARA: ¿Vuestro dinero? Es más mío que vuestro.

MARTA: Tuyo, mío, nuestro, ¿qué más da? La cuestión es que se ha dado la vuelta a la tortilla. No te muevas de ahí mientras la desato.

(Entra JAVIER abrochándose el pantalón)

JAVIER: No me gusta esa mujer, es manipuladora, no sé si nos conviene.

MARTA: Quieto.

JAVIER: Ostia, ¿qué ha pasado?

CLARA: Se ha soltado.

MARTA: Me he soltado.

JAVIER: No nos pongamos nerviosos.

MARTA: No estoy nerviosa.

CLARA: Yo sí. *(Se echa unas gotas)*

JAVIER: ¿Más pócima de esa de flores de Bach?

PILAR *(Entrando)*: He puesto el pin mal diez veces y ahora me dice que tengo que esperar cinco minutos.

MARTA: Quieta.

PILAR: ¿Qué ha pasado?

CLARA: Se ha soltado.

JAVIER: Se ha soltado.

MARTA: Me he soltado.

(PILAR se coloca lejos de JAVIER y CLARA, de manera que MARTA, para apuntarles, tiene que alternar el punto de mira. JAVIER aprovecha para sacar su pistola y apunta a Marta)

JAVIER: Ahora estamos igual.

MARTA: Guárdala o disparo.

JAVIER: No vas a disparar. Es una pistola hecha con una impresora 3D y sólo tiene una bala. Y además a la que llevas se la he quitado y está descargada.

MARTA: Eso es mentira. *(La mira, recelosa, pero, a su vez, no deja de apuntarle)*

Entre sábanas anda el juego

JAVIER: ¿Mentira? ¿Y qué es esto? *(Mete la mano en el bolsillo, saca algo. Muestra su palma abierta)* Entonces, ¿qué es esto?

MARTA*(Duda)*: No lo veo. No llevas nada.

JAVIER: Son transparentes. Pero si crees que tu pistola está cargada, ¿por qué no disparas? Eso sí, cuando aprietes el gatillo y no salga nada, no esperes que yo no te dispare después por haber tratado de matarme.

(CLARA ha cogido otro jarrón, está detrás de MARTA, LAIA hace ruidos con la boca para advertirle)

MARTA *(Baja la pistola)*: Yo no quería que esto acabase así. *(CLARA aprovecha el momento de debilidad para golpearla con el jarrón. Chilla al golpearla. MARTA cae al suelo)*

PILAR: Joder, vas a acabar con el mobiliario de la sucursal.

JAVIER*(A PILAR)*: Ayúdame a sentarla. Vamos a atarla bien, que no vuelva a soltarse. *(La llevan al lateral, ya sentada)*

CLARA *(Coge la pistola con dos dedos)*: Pero, pero, ¿qué estamos haciendo?

JAVIER: Venga, que enseguida acabará todo y nos habremos ido con un montón de dinero.

CLARA: No sé si esto fue buena idea.

JAVIER: ¿Cómo va lo del móvil?

PILAR: Creo que podré desbloquearlo, voy a intentarlo otra vez.

JAVIER: Date prisa, que no podemos perder mucho más tiempo. *(Sale PILAR. JAVIER mira afuera)* ¿Te fías de ella? *(Señala fuera)*

CLARA: ¿De quién? *(JAVIER vuelve a señalar)* Sí, bueno, no tengo motivos para no hacerlo. Estamos los tres en esto.

JAVIER: No la he visto muy ilusionada con este robo.

CLARA: Un robo no es una fiesta.

JAVIER: Ya, pero está como distante. No está muy participativa. ¿No crees que querrá hacerse un apartado especial para ella?

CLARA: Nos habría dicho que hay menos dinero.

JAVIER: ¿Y cómo sabes que lo que te ha dicho es cierto? ¿Lo has contado tú o qué?

CLARA: No.

JAVIER: Mañana vienen a cobrar los jubilados y además el trasiego habitual de una sucursal bancaria. ¿Y hay poco más de cuatrocientos mil euros?

CLARA: A mí no me parece tan poco

JAVIER: Pues a mí sí. Y ella es la que está entrando y saliendo. Parece que sea ella la que mande, la jefa ¿Quién le ha dado ese privilegio? Yo creo que se va a hacer un apartado especial para ella. Que quien parte y reparte.

CLARA: Igual tienes razón, pero no estoy para pensar. *(Toma más pastillas)*

JAVIER: Pues hay que hacer algo.

CLARA: ¿Y qué hacemos?

JAVIER: Si ella nos quiere dejar fuera, ¿por qué no hacerle la misma jugada?

CLARA: ¿Cómo?

JAVIER: Somos dos contra una, y nosotros tenemos las pistolas.

CLARA: ¿No le quitaste la bala a la mía?

JAVIER: No, no lo había hecho, saqué la mano vacía. Pensé que se había dado cuenta.

CLARA: Pero, no estarás hablando de dispararle...

JAVIER: No, no, un robo ya es lo suficientemente grave como para empeorarlo. Le podemos decir que para tres será poco dinero y que nos vamos a quedar nosotros dos con todo. Y que, si se va de la lengua volveremos porque sabemos dónde trabaja. ¿Vas a permitir que juegue con tu futuro y con la casa de tus padres?

CLARA: No, con mis padres no juega nadie.

JAVIER: Pues esperemos a que vuelva y, si ha conseguido abrir la caja fuerte, actuamos. Si no lo ha hecho, seguimos como si nada. Dependemos de ella para caminar, pero lo que no sabe es que el camino lo marcamos nosotros.

CLARA: Me parece perfecto. *(Se levanta, va al lado izquierdo. Habla fuera, a PILAR)*
¿Necesitas ayuda?

PILAR: Si es para cargar el dinero, sí, porque ya la he abierto.

CLARA *(Gesto de victoria a JAVIER)*: Eso queremos verlo.

(JAVIER le hace gestos para indicarle que así va bien, que tenga fuerza)

PILAR *(Entra)*: Repleta, la caja fuerte está repleta. Al final el pin del móvil era 69, 69. Obvio. ¿Sabéis? Entre sus “contactos” había uno que ponía “caja fuerte”. Y en lugar de un teléfono, había apuntado la clave. Y la caja fuerte, como la montaña de Alí Babá, se abrió y mostró su tesoro.

CLARA *(Le apunta con la pistola)*: Pues nosotros hemos pensado que ese tesoro es poco para repartirlo entre tres y que entre dos resulta más succulento.

PILAR: ¿Qué estás diciendo?

CLARA: Que estás fuera de esto, que desde ahora seguimos solos él y yo. Díselo. Y que si hablas más de la cuenta, lo lamentarás. *(JAVIER no dice nada. PILAR camina hacia el mostrador)* Desde el principio estaba como distante, no muy participativa. *(A JAVIER que sigue callado)* ¿Verdad? ¿Y quién nos dice que no hay más dinero del que dices que hay? Estamos seguros de que quieres hacerte un apartado mayor que el nuestro, que ya se sabe que, quien parte y reparte... Díselo, díselo. *(JAVIER sigue sin hablar)* ¿Por qué no hablas, Javier? *(JAVIER no puede aguantar la risa y explota. CLARA no sabe qué hacer ni qué decir)*. Esto... bueno... ya ves, era todo una broma... Eso es, una broma. Una apuesta, eso es. Como había perdido mucho dinero en el jueguecito de antes, apostamos a que no me atrevería a hacerte creer que te queríamos sacar de esto. Y además ya sabes que la pistola no tenía bala. Y te lo has creído, te lo has creído. He ganado la apuesta.

JAVIER: Sí, sí, has ganado la apuesta. *(Sigue riéndose. CLARA se sienta, saca el bote y se echa más gotas)*

PILAR: ¿Has terminado ya?

CLARA: Sí, sí.

PILAR: Bueno, ahora que tenemos la caja fuerte abierta, habrá que contar el dinero. Voy a buscar una calculadora.

JAVIER: Que tenga una pantalla ancha, para números muy grandes.

(PILAR va a su mostrador)

CLARA: ¿Por qué no me has apoyado? ¿A qué juegas?

JAVIER: Ha sido divertido, no digas que no.

CLARA: ¿Divertido? ¿Te ha parecido divertido? Te aseguro que a mí no. He hecho el ridículo. Y, por suerte, se me ha ocurrido la idea de que era todo una apuesta. No sabía qué decir.

JAVIER: Siempre puedes decir que no te habías tomado la medicación.

CLARA: No le veo la gracia, por ningún sitio. *(Vuelve a tomar unas gotas)* Estoy muy nerviosa, voy un momento al baño. *(Sale)*

(Suena el teléfono. PILAR y JAVIER se miran)

JAVIER: No me jodas que han encontrado el Ford Fiesta blanco.

PILAR: Y con la matrícula de Valencia. Eso sí que sería increíble. *(Coge el auricular)* Dime... Pues sí, para huir vale cualquier coche, pero es lo que ha pedido, ¿a mí qué me cuentas?... ¿Qué si sirve un Simca mil? Le pregunto. *(JAVIER hace gestos indicando que no)* Lo siento, dice que ese coche es muy pequeño, que si no es el Ford Fiesta no hay nada que hacer. *(Cuelga)* Se nos acaba el tiempo. Aquí está la calculadora. ¿Dónde ha ido?

JAVIER: Al baño, dice no se encuentra bien.

PILAR: Eso me pareció. Es algo nerviosa y esa medicación no le sirve de nada. ¿Qué fue ese numerito de que me dejabais fuera?

JAVIER *(JAVIER se encoge de hombros):* ¿Te fías de ella?

PILAR: ¿Qué dices?

JAVIER: Toma constantemente esas gotas y esas pastillas. ¿La ves centrada, cabal, cuerda?

PILAR: No la conozco tanto para saberlo. Pero, en serio, ¿a qué venía lo de antes?

JAVIER: Que no tengo ni idea. Ha sido cosa suya. Y que sepas que no habíamos hablado nada de una apuesta. Yo creo que tenía la ilusión de que hubiera más dinero en la caja fuerte y, comprobar que se está arriesgando para esa cantidad, le ha trastocado los planes.

PILAR: Bueno, no es mucho dinero, pero si se lo va a llevar gratis, no debería ser tan tiquismiquis.

JAVIER: ¿Y si sólo fuera para ti y para mí?

PILAR: ¿Qué? *(Se sienta)*

JAVIER: Ella está muy necesitada, pero creo que cuando esté pilotando mi propio helicóptero, el ruido de las hélices acallará los gritos de mi conciencia. ¿Qué dices?

PILAR: Siempre es mejor más que menos. Pero ya te he dicho que una tercera parte es más de lo que pensaba.

(CLARA aparece, se coloca detrás. Ellos no la ven)

JAVIER: Por cierto, ¿y tú por qué te has embarcado en esto?

PILAR: Me han estado puteando durante más de un año en este banco. Creo que me lo deben.

JAVIER: ¿Y en cuánto valoras esa deuda? ¿Es suficiente con un tercio o una mitad sería mejor?

PILAR: Te repito que mejor entre dos que entre tres pero...

CLARA: ¿Me queréis dejar fuera de esto?

PILAR: ¿Estás mejor?

CLARA: No me cambies de tema. No sé cuáles son vuestros motivos para estar aquí, para arriesgaros a hacer esto, pero yo necesito ese dinero (*remarcándolo*) lo-ne-ce-si-to. Me muero si no lo consigo. Y no me voy a ir de aquí sin él.

PILAR: Y nadie te lo va a impedir.

CLARA: (*A JAVIER*) Como no te has atrevido con ella, ahora lo intentas conmigo, ¿no? Ya me advirtió que no me fiara de ti. (*PILAR se vuelve a JAVIER quien se atornilla la sien para indicar que está loca*) Y veo que tenía razón. (*Les apunta con la pistola*) El dinero es mío, me lo deben. Y me lo darán o me lo cogeré yo. Y ni tú ni nadie me lo va a impedir.

PILAR: No te quiero impedir nada. Cálmate, tómate unas gotas y hablemos. Ya hemos abierto la caja fuerte. Busquemos dónde llevarnos el dinero y acabemos con esto.

JAVIER: Por cierto, ¿alguien ha caído en que no podemos sacarlo? Estamos rodeados por la policía.

CLARA: Eso te lo estás inventando para que me eche atrás y os quedéis los dos solos.

JAVIER: Fuera está Federico y le acompañarán no menos de diez de Operaciones Especiales. ¿Crees que me lo invento? Sal con la pistola en la mano y compruébalo tú misma.

CLARA: Pero nos iban a conseguir un coche, tú misma lo pediste hace un rato

PILAR: Acaban de llamar: lo de pedir algo raro para que les llevara tiempo surtió efecto, pero tan bien que no lo consiguen encontrar.

CLARA (*Grita*): ¡Mientes!

JAVIER: Tiene razón.

CLARA: ¿Cuándo han llamado? No me mientas.

PILAR: Cuando fuiste al baño.

CLARA: Vaya, qué casualidad. (*Pausa*) Pidamos el helicóptero.

JAVIER: No seas ingenua.

CLARA (*Histérica. Les apunta con la pistola*): Llama a la policía y pide el helicóptero.

PILAR: No va a servir. Además, esa pistola no tiene bala.

CLARA: No se la quitó.

JAVIER: No se la quité.

PILAR: ¿No se la quitaste?

CLARA: Pídelo. ¡¡Que lo pidas!! Llama a la policía y pide el helicóptero. Que estoy muy loca y soy polipolar.

Entre sábanas anda el juego

PILAR (*Descuelga el teléfono. Marca*): Federico... Cambio de planes. Olvida el Ford Fiesta... No, el Simca tampoco. El helicóptero. Sí como el de Cristian Grey. No hace falta que lo pilote él... En la azotea, claro... No he subido nunca... (*Cuelga*) El helicóptero no puede ser: la terraza tiene un techo de teja y que no hay ni un metro cuadrado pisable.

CLARA: ¡¡Esto es una mierda de atraco!! (*Oscuro. Suena un disparo*)

ACTO II

(La misma escenografía que en el acto I pero no hay nadie en escena. Las sillas con ruedas en las que LAIA y Marta están sentadas en el primer acto no están en escena. Detrás de la mesa de despacho, otro jarrón como el que CLARA rompió en el acto anterior y en la mesita junto a los sillones, el mismo jarrón que CLARA rompió. ¿Por qué? Sorpresa para el lector y para el público. Lo descubrirán a medida que avance el acto. El cartel de Rafa Nadal, a la derecha, mirando al público. Suena un teléfono fijo.)

PILAR *(Entra desde la izquierda)*: ¿Nadie va a coger el teléfono? Ah, calla, que una está de baja por maternidad y el otro de vacaciones. Pero estará el director, ¿no? *(Mira hacia la izquierda, fuera)* Ah, pues no, no está. *(Llama)* Señor director... Pues sí, se ha ido. Todo el trabajo para mí. *(Descuelga)* Banco Rural, le atiende Pilar. Ah, hola, Mari. ¿Un depósito en este banco? No, mira, mejor hazlo en el otro banco, el que han abierto en la plaza. Aquí no te dan nada. Bueno, sí, un juego de sábanas. Y fíjate si serán horrosas que a mí me hacían falta unas para casa y me las he comprado en el centro comercial. Eso sí, me las he traído aquí para que el director las vea y sepa que no me voy a hacer ese depósito. *(Saca una bolsa grande, con el juego de sábanas que se ha comprado, y las pone sobre el mostrador)* Y además, ni siquiera lo voy a recomendar... Y vuelta el burro al bancal... Pero, ¿no te estoy diciendo que no te lo voy a hacer? *(Y cuelga. Las coloca bien sobre la cajonera)* Mucho más bonitas que las que regalan aquí, ¿dónde va a parar?

CLARA *(Entrando)*: Buenos días.

PILAR: Buenos días.

CLARA *(Por las sábanas)*: Qué bonitas.

PILAR: ¿A que sí? El banco regala unas si sacas un depósito pero...

CLARA: Pues son bonitas de verdad. Y parecen muy calientes. ¿Puedo? *(PILAR asiente y CLARA se acaricia la cara con ellas)* Y qué suaves. Con unas sábanas así no me levantaría de la cama en todo el día.

PILAR: Pues la verdad es que si las quieres...

JAVIER *(Entrando)*: Buenos días.

CLARA: Buenos días.

JAVIER: Iba a preguntar quién es el último.

CLARA: O la última...

JAVIER *(Siempre simpático)*: O la última, claro. Pero veo que sólo estás tú. Así que no hace falta preguntar.

CLARA: Ahora eres tú.

JAVIER: Aaaah, claro, qué observadora. Y qué graciosa, como acabo de entrar... Pero yo no soy la última, sino el último. La última sigues siendo tú.

CLARA: En eso tienes toda la razón.

JAVIER: Y además la primera. Y yo el primero, así que nos deberían atender a ambos a la vez.

PILAR *(Ha estado doblando y guardando las sábanas en su bolsa)*: No quisiera interrumpir esta apasionante conversación que por otra parte podéis continuar mañana por la mañana mientras desayunáis, pero es que aquí trabajamos, ¿sabéis? Y tenemos mucho lío. *(A*

CLARA) ¿En qué te puedo ayudar?

CLARA: Perdón. Yo había quedado con el director.

PILAR: Pues ha salido, lo siento.

CLARA: ¿Y tardará mucho en volver?

PILAR: Pues depende de si la mujer a la que ha ido a ver está sola en casa o con su marido.

CLARA: ¿Disculpe?

JAVIER: Se refiere a que la mujer con la que está aprovecha que su marido sale para que sea el mismo director el que le haga un ingreso en su cuenta.

CLARA: No, no, si eso lo entendí, pero me sorprendió que lo dijera con tanta naturalidad.

PILAR: Lo sabe todo el mundo en el barrio. Menos el interesado, claro, que no debe tener mucho interés, si él no lo sabe. Mira, un interés nulo, como el de los depósitos de este banco. Si me cuentas lo que quieres, tal vez pueda ayudarte yo misma.

CLARA (*Mira el reloj*): Habíamos quedado ahora. No puedo creer que no esté y menos por ese motivo.

PILAR: No creo que tarde, puedes esperarle sentada.

JAVIER: La puntualidad una de las cualidades más importantes de un líder.

PILAR: La puntualidad la inventó un relojero para que el mundo comprara sus productos.

CLARA (*Sentada en uno de los sillones. Las piernas le tiemblan ostensiblemente*): Qué falta de respeto. Yo he cerrado mi tienda para venir. Estoy perdiendo dinero. Y eso es justamente lo que menos me conviene en mi situación. (*Pausa*) Me estoy empezando a poner nerviosa.

PILAR: Tranquila, nunca tarda más de media hora, y eso que entre ir y volver le cuesta veinticinco minutos.

CLARA: No estoy pasando por mi mejor momento. (*Se mueve adelante y atrás en el sillón*) Que me está dando un mareo.

PILAR: ¿Estás bien?

JAVIER: Respira, respira. Cierra los ojos e imagina que estás mareada.

PILAR: ¿Qué dices?

CLARA: Estoy peor.

JAVIER: No te preocupes, se te pasará. Ahora imagínate feliz, calmada, tranquila. Toma esa otra imagen agradable y colócala en una esquina de la imagen de ti, mareada, que te pedí que imaginaras. Y haz que poco a poco, la imagen bonita, la que te gustaría que fueses tú en este momento, ocupe toda tu mente, suplantando a la que no te gusta. Haz que la imagen buena oculte a la mala.

CLARA: Necesito algo de Bach.

PILAR: Pues aquí sólo tenemos hilo musical.

CLARA: No, no, unas gotas de flores de Bach. Llevo un bote en el bolso.

PILAR (*Lo coge, saca varios botes pequeños*): ¿Cuál es?

CLARA: Da igual, las flores de Bach con como las aspirinas, sirven para todo. Ellas saben

lo que te ocurre y lo solucionan. *(Coge uno de los botes, deja caer unas gotas sobre la lengua, pone mala cara por el sabor. Echa la cabeza hacia atrás. Continúa con los ojos cerrados)*

JAVIER: ¿Ya te visualizaste tranquila? ¿Hiciste que la imagen poderosa de ti misma ocupara toda tu mente?

CLARA *(Con los ojos cerrados, recostada)*: Sí, me estoy viendo sonriente, sin angustia, sin mareos. Me imagino en una playa caribeña, donde la brisa acaricia mi cuerpo desnudo mientras un nativo, un negro tremendísimo también desnudo empieza a...

PILAR: *(Mirando el bote)* ¿Estás segura que estas gotas no las fabrica Durex?

JAVIER: Me parece que está mucho mejor. Creo que la historia del director desbordó su imaginación.

CLARA *(A JAVIER)*: Perdona, ¿dónde aprendiste eso? Lo de la imagen para calmarse.

JAVIER *(Se sienta a su lado)*: Soy coach *(se dice "couch")* personal, y esa es una de las técnicas que usamos para potenciar los objetivos: que visualices en una imagen lo que quieres conseguir y que esa imagen acabe ocultando lo que pretendes dejar atrás, lo que te ancla al presente y te impide lograr tu deseo, tu objetivo.

CLARA: Pues eres muy bueno.

JAVIER: Gracias, pero aún estoy aprendiendo. Siempre hay algo nuevo que aprender y de cualquier situación se pueden extraer enseñanzas.

CLARA: Hasta los fracasos, supongo, nos pueden enseñar.

JAVIER: No lo dudes, uno no sabe el camino correcto que le lleva a su objetivo, pero después de un fracaso aprendes que precisamente ése no era el camino adecuado y eso te permite escoger otro. Y también cualquier situación sirve para poner en práctica lo aprendido y así encontrar el refuerzo positivo de lo que funciona.

(Entra una nueva cliente, LAIA. Tose, lleva la cara tapada por un pañuelo y el pelo recogido. Estornuda)

LAIA: Maldita alergia.

PILAR: Estamos en octubre, son raras las alergias en estas fechas.

LAIA *(No se quitará el pañuelo hasta que se indique. Camina hasta el mostrador, tras el cual se ha sentado PILAR)*: La cogí en febrero. Por eso digo que maldita alergia.

(MARTA entra también con un pañuelo en la cara y el pelo recogido. Estornuda. Se sienta junto a JAVIER y CLARA)

JAVIER: A ver si va a ser algo contagioso. Esto no es normal. ¿No será del aire acondicionado?

CLARA: ¿No lo sabías? Echan productos en el líquido del aire acondicionado. Las farmacéuticas. Nos quieren enfermos para vendernos sus medicamentos. Enfermos, pero no muertos, porque un muerto ya no da dinero.

JAVIER: Pues estas dos parecen enfermas. ¿No podrías darle algo de esas flores de Mozart?

CLARA: Bach, flores de Bach, y son personalizadas. No son genéricas como los medicamentos industriales. Yo misma me las hago. Y para personalizarlas le pido al enfermo que me traiga un objeto personal, que introduzco en el líquido. Ese objeto que tiene alguna implicación emocional con el problema del paciente y al sumergirse libera la energía negativa

que le está afectando y las flores de Bach la neutralizan.

JAVIER: Como una vacuna.

CLARA: Más o menos. Pero no una vacuna oficial, que está repleta de productos alienadores para controlar nuestra mente.

JAVIER: Interesante, muy interesante.

(JAVIER y CLARA siguen hablando. Ella le enseña los botes del bolso. CLIENTA1 y CLIENTA2 se miran. Han estado intercambiando miradas y la Clienta2 le ha dicho a la Clienta1 que se espere, que aún no. Clienta2 está algo nerviosa. Ahora le da el visto bueno)

MARTA: Te quiero Laia.

LAIA: Te quiero Marta.

LAIA *(Tose más fuerte)*: No me encuentro bien. *(PILAR se le acerca. Mientras hablan, MARTA habla a su vez con JAVIER pero no se oye qué le dice)*. Estoy algo mareada. ¿Puedo sentarme en su silla un momento?

JAVIER: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así.

CLARA: ¿Qué dices?

JAVIER: Y tú también deberías ser rebelde, aunque el mundo no te haya hecho así.

CLARA: ¿Qué?

PILAR *(A LAIA)*: ¿Estás mejor?

LAIA *(Acerca su mano libre al costado de PILAR)*: Esto es un atraco y lo que tienes en las costillas es una pistola. No hagas ningún gesto que raro porque las cámaras nos están grabando y no queremos que lo sepan, ¿verdad? Si lo has entendido todo, di “Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así”.

PILAR: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así.

LAIA: Perfecto.

PILAR: Siento decirte que acabamos de abrir la sucursal y a estas horas de la mañana no hay dinero.

LAIA: ¿Y la caja fuerte?

PILAR: No conozco las claves, no las sé abrir.

CLARA: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así también a mí.

LAIA: ¿Las cámaras de seguridad? Mueve la cabeza para señalar dónde están. No dejes de sonreír y que parezca que te interesas por mi salud.

PILAR *(Señala con la cabeza a la izquierda y la derecha)*: Ahí y ahí.

LAIA: ¿Sólo dos?

PILAR: Es una sucursal pequeña, no hace falta mucha seguridad.

LAIA: ¿Y en los pasillos de dentro? ¿Y en las oficinas o en la caja fuerte?

PILAR: Sólo hay una oficina, la del director. Y este punto es la única entrada a la sucursal, por eso están aquí todas las cámaras.

LAIA: ¿Y cómo se desactivan?

PILAR: No lo sé, soy casi nueva en esta oficina, me trasladaron hace unas semanas.

LAIA: Pero sí que sabes cómo cerrar la puerta, ¿verdad? No queremos que entre nadie porque ésta es una fiesta privada y exclusiva. Todo va a ser muy rápido y muy limpio si colaboras. Y si no ayudas, todavía seré más rápida, aunque no sé si tan limpia. No te veo sonreír.

PILAR: Es que no estoy acostumbrada a hacerlo, trabajo con clientes, no tengo muchos motivos para sonreír.

LAIA: Cierra las puertas.

PILAR *(Manipula algo tras el mostrador)*: Ya están cerradas: sólo se puede salir, pero no entrar.

JAVIER: Pues alguien debería comprobarlo. *(Se levanta)*

MARTA: Sentado.

(LAIA coge la publicidad de Rafa Nadal y la lleva al lateral, a la puerta)

(LAIA mueve la cabeza, tal y como hizo antes PILAR y señala las cámaras. MARTA se levanta, pasea hasta ellas, las revisa con la mirada)

MARTA: Yo sólo veo un cable.

LAIA: Sólo tienen uno. Son inalámbricas. Córtalo.

MARTA: ¿Con qué?

LAIA *(A PILAR)*: ¿Tienes unas tijeras? *(Se las da. Trata de llevárselas pero una cuerda que las ata se lo impide)* No me jodas. ¿También las tijeras? Lo de que en los bancos atabais los bolígrafos lo sabía pero, ¿las tijeras? Espero que los billetes no lleven una cuerdecita también. *(Se ríe. MARTA también. JAVIER también, nervioso. Se para enseguida)*

JAVIER: Usa las propias tijeras para cortar la cuerda. No sé, digo yo... *(Lo hace. Se las da a MARTA, quien corta los cables. Se quitan los pañuelos pero se colocan unas máscaras)*

LAIA: ¡Sorpresaaaa! Esto es un puto atraco. Por si no había quedado claro antes.

JAVIER: Nos habíamos hecho una ligera idea.

CLARA *(Toma más gotas. Ha estado tomando todo el rato)*: Yo sólo quería hablar con el director para que me diera un poco de dinero.

LAIA: Igual que nosotras, pero hemos decidido saltarnos al director y el papeleo.

JAVIER *(A CLARA)*: ¿Sabes? En este momento no me importaría estar en la isla de tu fantasía aunque a mi lado estuviera el negro en pelotas.

PILAR: Buena idea la de los pañuelos en la cara mientras las cámaras grababan, pero lo de cortar los cables no sé si ha sido tan buena idea porque cuando dejan de funcionar salta una alarma que avisa a la policía. *(Suena el teléfono)* Ahí está la llamada. Tengo que contestar o sospechará.

LAIA: No, no, no vas a contestar. Puede ser un cliente, o alguien que se ha equivocado. *(El teléfono deja de sonar)* ¿Ves? Ya está. Un cliente que quería quejarse porque un banco le cobra comisiones. *(Vuelve a sonar)*

PILAR: Debería cogerlo.

(LAIA va tras el mostrador y mira el teléfono)

LAIA: Pone... pone Policía local en la pantallita. Joder, joder.

LAIA: Joder, joder.

MARTA: Igual no es por el atraco, igual sólo quiera consultar algo.

LAIA: Igual, igual. Podría ser, pero no podemos arriesgarnos. *(A PILAR)* Coge el teléfono, contesta como si no pasara nada y pon el manos libres, quiero oír todo lo que habláis.

(PILAR descuelga el teléfono. Se oirá la voz del policía)

PILAR: Hola, Federico, ¿qué pasa?

FEDERICO *(En off)*: Hola Pilar, eso mismo te pregunto yo. ¿Va todo bien?

PILAR: Claro, ¿por qué lo dices?

FEDERICO *(En off)*: Nos ha llegado un aviso de la central de la alarma, por lo visto se ha cortado la señal de las cámaras. Ya sabes que, si no vuelven a emitir enseguida, tenemos que llamar. ¿Va todo bien?

PILAR: Sí, sí.

FEDERICO *(En off)*: ¿Y qué ha pasado con las cámaras?

PILAR: No lo sé, sabes que no soy muy tecnológica, una vez me fui de viaje y, como no sabía cómo funcionaba la cámara del móvil volví con doscientos cincuenta y siete selfies.

FEDERICO *(En off)*: Pilar, no me jodas. Ahí está pasando algo y creo que no me lo puedes contar porque están contigo. ¿Es eso? *(Pausa)* Hay como eco, ¿tienes activado el manos libres?

PILAR: Es que estoy sola y, claro, esto está tan vacío que al hablar se produce eco.

FEDERICO *(En off)*: Vale, voy a subir. Estoy ahí en cinco minutos. Quiero comprobar personalmente que todo está correcto.

CLARA *(Gritando)*: Están atracando el banco y nos tienen retenidos.

(LAIA golpea el teléfono para cortar la llamada. Camina hasta CLARA. Le apunta en la cabeza)

LAIA: Así que tú eres la valiente, la que quiere salvar a sus compañeros de secuestro. Pues los valientes son los primeros que caen, ¿lo sabías? ¡¿Lo sabías?!! *(Parece que va a disparar. Pausa. Se contiene. MARTA se acerca y le separa la pistola)*

MARTA: Déjala, no vale la pena. Y sólo tenemos cinco minutos.

LAIA: Pues entonces tendremos que ser rápidas, ¿no crees? *(A PILAR)* Queremos todo el dinero que se pueda juntar. Mañana es día veinticinco y los abuelitos vendrán a recoger su pensión. Se puede decir que nosotras venimos a por nuestra jubilación, anticipada eso sí.

CLARA: Haga lo que le dicen. Es fácil: dele el dinero y que se marchen.

PILAR: No, no es tan fácil.

JAVIER: ¿Cómo que no es tan fácil? Haga lo que le dicen y acabará cuanto antes.

LAIA: Vaya, no esperaba tanta colaboración aunque aún no ha hablado quien tiene la llave.

PILAR: Yo no tengo la llave, en realidad no hay ninguna...

LAIA *(Golpea a PILAR)*: No estoy pidiendo, no puede negarse a hacer nada. Y nos está haciendo perder el tiempo.

MARTA: Dijimos que nada de violencia.

LAIA: ¿Va a colaborar?

PILAR: Ya dije que acabamos de abrir y que apenas dinero.

LAIA: Sí, sí, eso ya lo ha dicho. Entonces, ¿dónde está el dinero?

PILAR: En la caja fuerte.

JAVIER: Pues ábrala y se lo da.

CLARA: Claro.

PILAR: Vuelvo a decir que no es tan fácil, que la caja se abre con dos claves, yo tengo una pero la otra sólo la sabe el director.

CLARA: Y no está.

JAVIER: Está con su amiguita.

LAIA: Pero hoy es miércoles. ¿No debería estar aquí? Los martes es cuando sale.

PILAR: Ayer fue festivo. Local.

LAIA: Por echar un polvo, por echar un polvo nos vamos a quedar sin el dinero.

MARTA: Esto no está saliendo bien, así no nos lo vendieron.

LAIA: Cállate. Déjame pensar... Llámeme, dígame que es una emergencia, que un abuelo ha venido hoy a recoger su paga. No tendrá ni que subirse los pantalones para contestar.

PILAR: No puedo llamarle porque cuando va allí no se lleva el teléfono. Es un móvil de empresa y tiene activada la localización porque así los jefes saben siempre dónde está. Pero él, cuando sale a esas cosas, se lo deja aquí y así no delata que se ha ido de la oficina.

LAIA: Entonces, ¿su móvil está aquí?

PILAR: En su despacho, supongo.

LAIA: Que nadie se mueva. Volvemos enseguida. Tú *(por PILAR)*, vienes conmigo.

PILAR: ¿Yo?

LAIA: Yo no sé dónde está su despacho, ni voy a tocar su móvil. No quiero que mis huellas aparezcan ahí. Además, si se lo deja aquí a menudo, supongo que sabrá cómo desbloquearlo, porque no será la primera vez que necesita mirar algo en él, ¿verdad? Vigílales, que no hagan tonterías. *(A PILAR)* Ni tú tampoco.

(MARTA camina nerviosa por el escenario no demasiado atenta a JAVIER y CLARA que han estado sentados desde que CLARA se mareó. JAVIER se levanta y va hasta MARTA. Le toca el hombro y ésta se vuelve apuntándole con la pistola)

JAVIER: Eh, eh, eh, que dijimos que nada de violencia, ¿verdad?

MARTA: Perdón, no quería... *(Vuelve a su papel)* ¡Siéntese! Le dijimos que no se levantara. Esto va a acabar ahora mismo, cogeremos el dinero y nos marcharemos. Es fácil, iba a ser fácil.

JAVIER: Y lo será, seguro. De todas formas, piensa que lo fácil no se valora, sólo lo que requiere esfuerzo.

MARTA: ¿Qué quiere decir con eso?

JAVIER: Ay, no sé, no sé lo que digo. Estoy nervioso. No suelo encontrarme en estas situaciones, es la primera vez que me atracan. Vamos, que atracan donde estoy. Bueno, ya me

entiendes. Pero supongo que no será tu primera vez. Aunque siempre hay una primera vez para todo. Que me da igual, que no te voy a hacer un examen... Eso sí, deberías saber que no se puede controlar todo, porque no todo está en manos de uno mismo. ¿Quién iba a pensar por ejemplo que el director tenía una amiguita? *(Otra pausa)* Por cierto, creo que los cinco minutos están a punto de agotarse.

MARTA: Cállese y siéntese. *(Se acerca al lateral por el que salió LAIA)* ¿Hay algún problema? ¿Va todo bien? Se nos acaba el tiempo.

JAVIER: Se acaba el tiempo.

MARTA *(Apunta a JAVIER con la pistola en la cabeza):* Si vuelve a hablar, si se vuelve a levantar, si respira tan fuerte como para que yo lo oiga, le juro que le disparo. Y anoche cuando lo preparábamos no tenía que disparar a nadie, pero no me importará cambiar el plan si el final es el mismo. *(Vuelve al lateral y mira. Se queda allí, atenta a la vuelta de su compañera pero sin descuidar a los rehenes)*

CLARA: Lo mejor es dejar que esto pase, colaborar y que todo acabe cuanto antes.

JAVIER: Si se despistara un momento podría ir al mostrador de la cajera y buscar el botón con el que cerró la puerta y volver a abrirla. Todo acabará cuanto antes si la abro y conseguimos salir.

CLARA: Yo no voy a salir de ésta. No si no me dan ese crédito.

JAVIER: ¿Tan importante es hablar con el director?

CLARA: Estoy arruinada y lo peor es que he arrastrado a mis padres a la ruina. Abrí hace poco más de un año una parafarmacia, pero sin nada de químicos. Lo hago todo yo. Mis padres me prestaron el dinero. Ahora, después de trece meses de lucha, las multinacionales farmacéuticas que no aceptan que una tienda como la mía tenga éxito así que han acabado por hundirme. Venía a ver al director, a pedirle el favor de que me diera más plazo y más dinero. Pero no está, no está, porque para él es más importante su amiguita que la casa de mis padres. *(Llora. JAVIER se le acerca, se sienta a su lado y CLARA se reclina sobre él. MARTA sale y vuelve al momento con las manos llenas de billetes)*

LAIA: ¿Quién iba a pensar que el director tenía tanto dinero en su cajón? Seguramente esperaba alguna visita y sacó todo esto de la caja fuerte.

PILAR *(Entrando):* El director lleva varios años en esta oficina y hay muchos abuelitos que quieren que se los dé él personalmente. Y él les hace el favor de darles la paga un día antes.

MARTA *(Coge unos billetes y los besa):* Bendita jubilación, benditos jubilados y bendita costumbre de recoger la paga en mano.

LAIA: Sólo hay que meterlo en bolsas, ver si podemos abrir rápidamente la caja fuerte y, si no, marcharnos con este dinero. No es mucho pero suficiente. No hay tiempo que perder.

MARTA *(Tras una breve pausa):* Bolsas

LAIA: Bolsas, sacos, un maletín, lo que sea.

MARTA: ¿Y has traído algo?

(Silencio)

LAIA: Me cago en la puta. ¿Es que todo lo tengo que hacer yo? La idea del robo fue mía, la vigilancia, la estrategia, el desarrollo... ¿Me estás diciendo que hemos llegado hasta aquí, tenemos el dinero y no tenemos nada para llevárnoslo?

MARTA: Yo... lo siento, no pensé, no caí cuando lo preparábamos. Estaba tan embobada oyéndote y te veía tan segura que no me fijé en los detalles.

LAIA: ¿Los detalles? ¿Dónde coño guardar el dinero es un detalle? *(Suena el teléfono)*

PILAR: Debe de ser Federico, el policía.

(LAIA va tras el mostrador)

LAIA: Sí, sí que es. Joder, ¿ya han pasado cinco minutos?

(PILAR se acerca despacio al teléfono, LAIA le amenaza al principio pero no se lo impide. PILAR descuelga. Habla por el manos libres)

PILAR: Hola Federico.

FEDERICO *(En off)*: Estoy en la puerta y no puedo entrar. ¿Quién ha puesto el cartel de Rafa Nadal detrás del cristal? No se ve nada.

PILAR: Es la promoción de este mes: unas sábanas de regalo por hacerse un depósito.

FEDERICO *(En off)*: No me tomes el pelo, Pilar, ahí está pasando algo. Si no me dejas entrar voy a llamar a Operaciones Especiales.

PILAR: Te estás equivocando, vas a hacer el ridículo. No está pasando nada.

FEDERICO *(En off)*: Prefiero hacer el ridículo que obviar un atraco.

(Se oyen pitidos. Ha colgado)

MARTA: Esto no debía salir así. No sé qué ha fallado pero ya tendríamos que estar fuera. Con el dinero.

LAIA: Déjame pensar.

MARTA: ¿Pensar? Ahí fuera hay un policía, que nos está esperando y ahora mismo le acompañarán los de Operaciones Especiales. Que no sé quiénes son, pero suena a que no nos van a dejar salir sin más. Y menos con el dinero.

LAIA: Pues tenemos que marcharnos ya.

MARTA: ¿Con ese policía ahí fuera?

(Pausa)

LAIA: Creo que podríamos negociar. Ese hombre no estará acostumbrado a estas situaciones y podremos lograr un mejor trato que con los otros. Ve a buscar algo donde guardar dinero. Saldremos con un rehén y pediremos un coche para huir. No nos hará nada si llevamos un rehén.

CLARA: ¿Un rehén? ¿Y cómo lo van a escoger?

LAIA: La primera persona que vuelva a hablar. Coja el teléfono y llame al policía. Y tú busca una bolsa de basura, un maletín, una bolsa de Mercadona...

MARTA: Mercadona ya no regala bolsas.

LAIA: Me cago en la puta. Todo lo tengo que hacer yo. *(A Marta. Señala a PILAR)* Que llame. *(Sale)*

PILAR *(Se acerca al teléfono. A Marta)*: Voy a llamar al policía, como ha dicho ella. *(Marca)* ¿Federico? Federico, tenías razón. Nos están atracando... No, no llamo porque haya acabado, sino porque tienen una petición: un coche y que nadie les siga. Van a salir con un rehén

que se llevarán con ellas... Sí, son dos chicas... A ver qué puedes hacer. *(Cuelga)* No tardarán mucho.

MARTA: Y ahora todos sentados en los sillones. *(Grita por donde salió LAIA)*. ¿Cómo vas? Ya hemos pedido el coche. Lo van a traer.

LAIA *(Desde fuera)*: No encuentro ni una puta bolsa. Los bancos siempre pidiendo que sus clientes inviertan en bolsas pero aquí no hay ni una.

JAVIER: ¿Piensas en cosas como éstas cuando dices que le quieres?

MARTA: No somos pareja.

JAVIER: ¿Dónde te ves en tu futuro? ¿Viviendo con ella aunque sea con estrecheces o compartiendo celda?

(Hay un momento de silencio. MARTA se derrumba)

MARTA: Pues no, yo no quería y no diré que me obligaron porque sería mentir. Pero ahora es tarde, ya está hecho, no nos podemos echar atrás. La playa ya no se ve: o seguimos nadando o nos ahogamos.

JAVIER: Seguir nadando, ¿no es adentrarse aún más en el mar y ahogarse de todas formas?

MARTA *(Le tiembla la mano)*: Estoy nerviosa. *(Todos se mueven tratando de evitar que la pistola les apunte)*

JAVIER *(A CLARA)*: Tal vez una de tus pastillas...

CLARA: Te dije que son personalizadas, no sirven para todo el mundo.

MARTA: ¿Tienes pastillas? Dame una. Se me ha juntado el atraco con el mono y mira cómo tiemblo.

CLARA: Es que no sirven para cualquiera porque...

MARTA: Que me dé la puta pastilla. *(CLARA mete la mano en el bolso)* Despacio, sin sorpresas. *(CLARA saca un bote. Lo frota contra la pistola)* ¿Qué hace?

CLARA: La pistola es energía negativa, es dolor y sufrimiento. Te lo está transfiriendo a ti y eso te atormenta. Las pastillas recogen ese mal y lo purifican. Ahora ya están listas.

MARTA: Tú también estás con el mono, ¿verdad? A mí también me hace decir tonterías. *(Le quita el bote y se lo toma entero. Pausa)*

CLARA: Estás mejor, ¿verdad?

MARTA: Esto son caramelos. Parece que haya lamido el culo de Mimosín.

JAVIER: Si estás mejor, más lúcida, tal vez sea momento de reconsiderar el atraco. Tú sabías que esto no era una buena idea y sigue sin serlo.

MARTA *(Duda)*: ¿Y qué podemos hacer? ¿Qué puedo hacer? Ella no va a abandonar. Aunque yo dejara de nadar, ella tiraría de mí.

CLARA: Si tienes miedo a que ella te reproche que dejaste de nadar, podemos hacer un teatro. Nos entregas el arma...

MARTA *(Enérgica)*: ¡No!

JAVIER: Déjale hablar. No tienes nada que perder.

CLARA: Nos entregas el arma, le llamas y, cuando venga, le decimos que o suelta la suya, o te disparamos.

MARTA (*No tan convencida*): No.

JAVIER: A mí me parece una muy buena idea. Y si no la suelta, como estará atenta a lo que te pase, podemos golpearle con algo.

MARTA (*Enérgica*): No. Eso no.

JAVIER: Vale, no le golpearemos.

CLARA: Además, si hay un juicio, nosotros podemos testificar a vuestro favor. Si no tenéis antecedentes puede que ni vayáis a la cárcel.

PILAR: Yo no acabo de verlo. No son políticos, irán a la cárcel.

JAVIER (*Tiende la mano para pedirle la pistola*): No le hagas caso, funcionará. Ya verás. Y estoy con CLARA, testificaremos para ayudaros. (*Sacude la mano pidiendo la pistola*)

MARTA : ¿Lo prometéis?

CLARA: Pues claro.

PILAR: Si todo sale bien, ¿por qué no?

JAVIER: Por supuesto. Dánosla.

(*Duda pero se la da*)

MARTA (*Se derrumba*): Lo siento, lo siento, no era mi intención.

JAVIER (*Ha cogido el arma, la sujeta por detrás y se la coloca a Marta en la sien*): Ahora llámala, no hay tiempo que perder.

MARTA (*Con un hilo de voz*): Laia.

JAVIER: Más fuerte.

MARTA (*Igual, apenas audible*): Laia... (*Grita*) ¡¡Laiaaaa!! Ven, por favor.

LAIA (*Entra con una bolsa que por fin ha encontrado, llena de dinero. La tira al suelo al ver a MARTA*): ¿Qué ha pasado aquí? Suéltala, hijo de puta o te juro que...

JAVIER: ¿O qué? ¿Qué vas a hacer? No ha pasado nada, sólo que entre los tres hemos podido con ella y ahora las tornas han cambiado. Deja la pistola en el suelo y no le haremos daño.

MARTA: Suéltala, por favor. Esto se ha acabado.

LAIA: Aquí no acaba nada hasta que yo lo diga.

MARTA: Podemos terminarlo ahora. No hemos hecho nada malo.

LAIA: ¿Nada malo? Estamos robando un banco.

MARTA: Aún no, sólo ha sido un intento.

(*JAVIER camina de espaldas, hacia el centro del escenario. LAIA le sigue. Eso permite a CLARA y PILAR colocarse detrás de LAIA. PILAR coge un jarrón*)

JAVIER: Dejaos de cháchara. Aquí sólo hay dos soluciones: o disparamos los dos y alguien muere, o dejamos ambos las pistolas y nadie sale herido.

LAIA: ¿Por qué te has dejado coger? Lo teníamos en la punta de los dedos y se nos va a ir.

(Ha ido bajando la pistola, casi apunta al suelo)

MARTA: No lo teníamos, sólo parecía.

JAVIER: Suelta la pistola.

LAIA: No me des órdenes. *(Vuelve a apuntarle)*. Si le haces algo, juro que cuando vuelva de donde me lleven, te buscaré. Te buscaré y pagarás cien veces el daño que le hagas.

MARTA: Estoy bien, estoy bien.

LAIA: Pero, ¿qué dices? Te está apuntando con una puta arma.

MARTA: Pero para que tú tires la tuya, no quiere dispararme.

JAVIER: No voy a disparar, no quiero disparar, pero lo haré si no me dejas otra opción. O mejor, ¿por qué no dispararte a ti? *(Apunta a LAIA)* Yo tengo con qué protegerme. ¿Y tú? Contaré hasta tres. Uno... ¡Dos! *(PILAR levanta el jarrón para golpear a LAIA)*

MARTA (Grita): Bájala, por favor. Y nadie saldrá herido.

(LAIA baja el arma. La deja en el suelo. PILAR baja los brazos. CLARA le quita el jarrón y golpea en la cabeza a LAIA mientras chilla un Aaaaah)

MARTA (Histérica): Pero, ¿qué has hecho? Había dejado la pistola en el suelo. *(Se suelta de JAVIER y corre hasta LAIA)* La has matado, la has matado.

PILAR (Se agacha, coloca la oreja sobre su pecho): No, no la ha matado, sólo está inconsciente. ¿Para qué le has golpeado?

CLARA: No lo sé, la excitación, los nervios. Esto ha sido demasiado para mí.

MARTA (Se balancea): Me estoy mareando, no me encuentro bien. *(Cae redonda junto a LAIA)*

CLARA (Se deja caer sobre el sillón): Ahora sí que ha acabado. ¿Puede abrir la puerta que salgamos? Y avise al policía, que no vengan los de Operación Triunfo.

JAVIER (Está sentado junto a la bolsa que LAIA tiró al suelo. Ha sacado varios billetes y los mira embelesado): No, no, no abra la puerta ni llame al policía.

CLARA: ¿Qué dices?

JAVIER: Sólo un minuto. Para recobrar el aliento. Nunca había tenido una pistola en la mano ni me habían apuntado con otra. Bueno, para recobrar el aliento y para preguntarnos algo: ¿qué nos impide quedarnos con el dinero?

PILAR: ¿Qué?

CLARA: ¿A qué viene eso ahora? No es nuestro dinero, no es nuestro robo.

JAVIER: Pero podría serlo: nuestro dinero... y su robo *(señala a las ladronas)*

PILAR: Estás loco. Voy a llamar al policía.

JAVIER: Sólo un minuto, sólo un minuto. ¿Qué nos separa de nuestra meta? ¿Cuándo tendremos una oportunidad como ésta? Han entrado dos ladronas, ha desaparecido dinero. ¿Quién lo ha robado? Ellas, por supuesto. ¿Quién sospecharía de nosotros? ¿No hemos sido víctimas y merecemos una compensación? ¿Qué nos impide alargar este atraco un poco más y sacar algo de beneficio? ¿Qué hay más español que copiar en un examen? ¿Qué hay más español que aprovecharse del trabajo ajeno para beneficio propio? *(Le da un fajo de billetes a cada una que se lo guardan. Oscuro)*

ACTO III

(Oscuro)

CLARA: ¡¡Esto es una mierda de atraco!! *(Suena un disparo)*

(Suena el teléfono. Vuelve la luz. CLARA está con el brazo extendido: acaba de disparar. Todos están en la misma posición en que acabaron el primer acto. Ya no quedan jarrones en los muebles y el cartel de Nadal vuelve a estar mirando hacia la derecha)

CLARA*(Baja el brazo. Mira la pistola):* Se ha roto, ha reventado. O sea, que llevamos una hora aquí, retenidos, y resulta que nos amenazaban con una pistola que se rompe cuando se dispara. *(Se deja caer sobre el sillón)*

JAVIER: Si lo llego a saber os provocho para que disparéis.

(CLARA tira la pistola. El teléfono vuelve a sonar. PILAR lo coge)

PILAR: No ha sido nada, estamos todos bien. Una de las pistolas estaba defectuosa y ha explotado. Nada, alguien se ha puesto nervioso y ha disparado al aire. No hay heridos... No, nadie, ni siquiera quien disparó. ¿Qué tal va el Ford Fiesta blanco? Tiene que ser blanco. Y con matrícula de Valencia, que así salía en la película. *(Cuelga)*

CLARA: Todo esto no ha servido de nada. Hemos conseguido abrir la caja fuerte, tenemos el dinero, pero no sirve de nada. *(Se toma un par de pastillas)*

JAVIER: No, no sirve si no podemos llevárnoslo.

PILAR: Y no podemos llevárnoslo si ahí fuera está lleno de policías. Esperad, creo que será mejor hablar de esto sin testigos.

(PILAR empuja una de las sillas y le hace un gesto a JAVIER para que empuje la otra. Salen por la izquierda. Vuelven al momento)

JAVIER: Entonces, ¿cómo nos lo llevamos?

PILAR: No sé si te has fijado que siempre preguntas, que nunca propones nada.

JAVIER: Pero es que soy coach, no sé hacer nada. Sólo sé motivar y preguntar.

CLARA: ¿Y si nos llevamos el dinero sin más? Cuando entre la policía estarán muy ocupados deteniendo a las ladronas como para comprobar si llevamos algo. No será mucho, pero yo no me voy de aquí de vacío. *(Coge dinero de las bolsas y lo mete en su bolso)*

PILAR: No podemos llevarnos el dinero con nosotros.

CLARA: ¿Por qué no? No hay testigos, sólo nosotros... y no nos vamos a delatar mutuamente, ¿verdad?

JAVIER: Para nada, conmigo puedes contar.

PILAR: Pues mira, a mí vosotros me importáis una mierda. *(Pausa)* Pero es que el banco me importa tres mierdas. Aunque el problema no es ése. El problema es que no nos podemos llevar el dinero con nosotros porque está más que contado lo que entra y sale de la caja fuerte. *(CLARA empieza a devolver el dinero a la bolsa)*

CLARA: Ya entiendo, si no lo llevaban ellas, las ladronas, los únicos que estábamos aquí éramos nosotros.

JAVIER: ¿Descartamos entonces llevarnos el dinero?

PILAR: Ostia ya. Prueba a hablar sin preguntar por una vez en tu vida.

JAVIER (*Haciendo un esfuerzo*): Descartamos entonces llevarnos el dinero...

PILAR: Bien.

JAVIER: ¿No?

CLARA: No, no nos lo podemos llevar con nosotros, lo ha dejado claro.

(Pausa. Pensativos todos)

JAVIER: ¿Y esconderlo? He vuelto a preguntar, lo siento, deformación profesional.

CLARA: No parece mala idea: lo escondemos en algún sitio donde no miren a menudo y volvemos en unos días.

JAVIER: Mira, antes fui al baño y vi que las limpiadoras no se esmeran mucho allí.

PILAR: El baño no se puede decir que no sea un sitio de paso: estamos aquí siete horas cada día, antes o después acabas por ir.

JAVIER: Yo no me refiero a dejarlo detrás de la puerta. Bueno, no sé, era una idea. Como dices que no propongo...

CLARA: En una bolsa, detrás de la puerta no, claro, pero, ¿y dentro de la cisterna? Si la bolsa está bien cerrada, el dinero no se mojaría.

PILAR: ¿Te hago una lista de por qué no?

JAVIER: ¿Quién es ahora la que pregunta?

PILAR: ¿Y tú no puedes hablar sin preguntar?

JAVIER: ¿Quién dice que no?

PILAR: Aprende:

“Primero: como ya dije, el dinero está más que contado y controlado. Si falta y no lo llevamos nosotros ni ellas, eso querrá decir que está todavía aquí, y no pararán hasta encontrarlo

“Segundo: Habrá que meter mucho dinero porque, si robas poco, ¿para qué ponerse?

JAVIER: ¿Es una pregunta?

PILAR: Retórica... Si pones mucho dinero, ocupará mucho espacio en la cisterna y, al tirar de la cadena, casi no caerá agua. Al verlo sospecharían de la poca agua e incluso aun no sospechando, pensarían que está roto y lo arreglarían y lo encontrarían.

“Tercero: si pones poco para que no se note en la cantidad de agua, ¿valdría la pena?

“Cuarto: Si pasados unos días volvéis alguno de vosotros y entráis al baño y salís luego con una bolsa, ¿no sospecharían?

CLARA: Pero tú trabajas aquí, tú vienes todos los días. Y entras al baño. ¿Y si te lo llevas tú?

JAVIER: ¿Confiar en ella? No, bonita, no. Viendo cómo trata y cómo habla de quiénes le pagan, a saber lo que le importamos nosotros, que no somos nadie para ella.

CLARA: Lo ha dicho, le importamos una mierda.

JAVIER: Así es. Así que, si alguien vuelve a por el dinero no será otro que yo mismo. ¿Sabéis? En una ocasión fui a un sex shop, en París. Estábamos de viaje de fin de curso y no se nos ocurrió mejor visita turística que entrar allí. Teníamos diecisiete años y las hormonas en plena efervescencia.

PILAR: A los hombres nunca se os pasa el efecto gaseosa. Por cierto, bonita metáfora y bonita imagen, la del efecto gaseosa.

CLARA: Hay unas pastillas homeopáticas que tengo en mi tienda que sirven para eso.

PILAR: ¿Para que no sea efecto gaseosa o para que no estén siempre efervescentes?

CLARA: Para ambas cosas.

PILAR: ¿La misma pastilla?

CLARA: Sí.

PILAR: Pero, ¿esas pastillas funcionan?

CLARA: A ver, tienes que creer que funcionan, pero ya ves lo bien que me van a mí.

JAVIER: ¿Puedo seguir con mi historia? *(PILAR le hace un gesto con la mano para que continúe)* Gracias. Pues allí que entramos los cinco. Nos meten en una cabina, de grande como un cuarto de baño. De hecho, había hasta papel higiénico.

CLARA: ¿Papel higiénico? ¿Para qué?

PILAR: Para que la gaseosa no manche el suelo.

CLARA: Ah, claro, perdona. Sigue, sigue.

JAVIER: Pues allí estábamos los cuatro...

PILAR: ¿No erais cinco?

JAVIER: No me acuerdo bien, no estaba atento a cuántos me acompañaban. Bueno, da igual. Metimos unas monedas y entonces empezó a levantarse una persiana y se descubrió una ventana y se veía a una chica medio desnuda encima de una cama giratoria que se acariciaba todo el cuerpo. La chica se acariciaba por encima de la ropa pero a nuestra edad, aquello nos pareció lo más morboso del mundo. Hay que tener en cuenta que entonces no había internet. Pero esa visión duró sólo unos pocos minutos porque enseguida la persiana volvió a bajarse para que volviéramos a meter dinero. Así lo hicimos hasta tres veces más, pero al final nos cansamos de pagar y nos fuimos.

PILAR: Una historia fascinante. Tenía de todo: sexo, dinero, suspense... Pero no sé a qué santo viene el contárnoslo.

JAVIER: Allí estaba esa chica, un tesoro para nosotros, pero no podíamos llegar a ella porque había un cristal que nos lo impedía: ver pero no tocar.

CLARA *(Pícaro)*: Bueno, tocar sí que podíais, ¿no?

JAVIER: Bueno, ya me entiendes. Y así estamos con el dinero: ver pero no tocar.

PILAR: Ése es mi sino diario.

JAVIER: La veías tan cerca pero, a la vez, tan lejos. *(Cada uno de ellos está de pie frente a cada una de las sillas: de izquierda a derecha, PILAR, JAVIER y CLARA)*

CLARA: Nuestros sueños se van por el retrete. *(Se deja caer en su silla)*

JAVIER: Por el retrete. *(Se deja caer en su silla)*

PILAR: Así es. *(Se deja caer en su silla)*

CLARA *(Se levanta de golpe tras una pequeña pausa. Corre alrededor de las sillas)*: Eeeeh, ya lo tengo, ya lo tengo. Nuestro problema es que no nos podemos llevar el dinero

porque saben cuánto hay ahora y, si luego falta, sabrán la cantidad, ¿verdad?

JAVIER: Eso ha dicho, ¿hace falta que lo expliques de nuevo?

CLARA: ¿Y si logramos que no se pueda saber cuánto falta? ¿Y si pueden faltar cien, mil o cien mil y no tienen claro cuánto desapareció?

PILAR: No te sigo.

CLARA: Mi padre era fontanero de un ayuntamiento y yo, que soy muy curiosa, le acompañé algunas veces por las alcantarillas y desagües. ¿Cómo sacar dinero si no puedes sacarlo por la puerta?

JAVIER: Y luego era yo el que preguntaba. Por cierto, menudo trabajo el de tu padre.

CLARA: Mi padre siempre decía que olían peor los despachos del ayuntamiento que las propias alcantarillas.

PILAR: Vale, a ver, deja de hacerte la interesante y cuéntanos qué se te ha ocurrido.

CLARA: No había dos ladrones, había 3.

JAVIER: Hay dos, están ahí dentro.

CLARA: Eso no lo sabes, ni tú ni la policía. Imagina: un tercer ladrón ha entrado en las alcantarillas, los del banco tiran dinero, billetes por el retrete. Y van a parar a la alcantarilla. Y el tercer ladrón los va recogiendo. Un trabajo limpio.

JAVIER: Tal vez limpio no sea la palabra.

CLARA: Bueno, ya me entendéis.

JAVIER: ¿Quieres que tiremos dinero al retrete? Ah, claro, y dentro de unos días volvemos a por ellos.

PILAR: Yo no pienso ir a buscarlo.

CLARA: Lo de buscarlo después es una opción, pero hay otra aún mejor. Tiramos una cantidad indefinida, el retrete se lo traga y las alcantarillas se lo llevan, así que será imposible contarlo. Y entonces, ¿cuánto se tiró? ¿Cuánto encontrarán? ¿Cuánto se perdió y no se encontró? Nadie podrá saberlo. Y como no sabrán la cantidad exacta, nos podremos llevar lo que queramos, escondido entre la ropa, en el bolso, porque lo que falte, se podría haber ido por el retrete.

(Pausa)

PILAR: Es tan descabellado... que puede funcionar.

JAVIER: Joder, es una idea buenísima.

CLARA: Lo que tenemos que hacer es coger dinero, echarlo al wáter, tirar de la cadena y repetir la operación.

JAVIER: Pues vamos a tirarlo.

PILAR: De acuerdo. Vosotros lo vais tirando y yo las traigo aquí y les cuento parte del plan.

JAVIER: ¿A las ladronas? Hace un rato que ya sabían demasiado y ahora hay que contarles el plan. ¿Por qué?

PILAR: La policía las van a interrogar y ellas se sorprenderán porque, por supuesto, no saben nada. Pero si ellas saben porque nosotros se lo decimos que había un “tercer ladrón” *(marca estas palabras con los dedos para que esté entre comillas)*, no se sorprenderán tanto y, aunque

traten de explicar a la policía que fuimos nosotros quienes lo hicimos, darán más credibilidad a nuestra mentira que a su verdad.

CLARA: Es arriesgado.

JAVIER: Yo no lo veo claro.

PILAR: Todo esto es arriesgado. ¿O creéis que no estamos cometiendo un delito? ¿O creéis que no nos van a interrogar luego?

JAVIER: ¿Nos van a interrogar? Yo soporto muy mal el dolor. Además, la policía me pone muy nervioso. De pequeño, una vez me porté mal...

PILAR: Otra historia con moraleja.

JAVIER: No, ésta es verdad, me pasó a mí. Cuando era pequeño, en una ocasión que me porté mal, mi padre me llevó a una comisaría y pidió a un policía amigo suyo que me encerrara en la celda toda la noche.

CLARA: Menudo cabrito tu padre.

JAVIER: Que estás hablando de mi padre. Pero sí, tienes razón. Desde entonces le tengo un miedo atroz a los policías y no sé lo que digo ni lo que hago cuando estoy delante de uno de ellos.

PILAR: Cuando digo interrogar me refiero a que nos tomarán declaración, contar lo que sucedió aquí. Y en eso también debemos tener una historia común. A ver, debe ser lo más sencilla y creíble. Nada que no sea fácil de recordar.

JAVIER: Si es así, vale. *(A CLARA)* ¿Tú lo tienes claro? Yo no lo veo aún.

CLARA: Yo sí.

JAVIER: Pues entonces las sacamos aquí y les cuentas a ellas la historia y, mientras tiramos el dinero, tú me la cuentas a mí.

(Salen PILAR y JAVIER. CLARA se queda con la bolsa del dinero. Mete la mano, saca un puñado y lo mira contenta pensando en lo que va a hacer con él. Vuelven con las ladronas. Las colocan a la derecha, donde estaban)

PILAR: Aquí están. Yo me quedo con ellas para contarles la historia. Vosotros, mientras tanto, id a tirar dos bolsas enteras. Cuando las acabéis, tirad muchas veces de la cadena: los billetes tienen que llegar al alcantarillado. Hay que estar seguros de que no se quedan en las tuberías internas.

(Salen CLARA y JAVIER)

PILAR: Escogisteis la peor sucursal para atracar. ¿Sabéis por qué? Porque yo trabajo aquí. Hace unos meses me llamaron mis jefes. Me dijeron que me querían prejubilarse. Con lo que me correspondía después de de mis treinta y cinco años dedicados a este banco yo quería irme a vivir a Lanzarote. Pero con lo que los cabrones me ofrecían no podía irme ni a Benidorm a bailar Los pajaritos. Así que rechacé la oferta y desde entonces no han parado de hacerme la vida imposible, enviándome a las más asquerosas sucursales. Y en ésta he acabado, con compañeros siempre de baja y un director que tampoco está nunca porque vive más a gusto con los pantalones bajados que subidos. Así que dejadme que os diga que no os vais a llevar de ella ni un euro y, además, os vais a comer el marrón de que os acusen de un robo que habéis cometido, pero no consumado... Porque vuestro compañero... ¿No lo sabíais? Sí, sí, tenéis un compañero al que habéis colocado en las alcantarillas y que en este momento está recogiendo el dinero que vosotras nos habéis obligado a tirar por los retretes. Y en eso están ms compañeros, montando

nuestra coartada y, a su vez, vuestra condena. No me miréis así, trabajo en un banco, me han enseñado a robar y que las culpas se las lleven otros. Así que, me habéis dado la excusa para... *(Entran CLARA y JAVIER)* ¿Ya?

CLARA *(Giran las bolsas, las sacuden)*: Vacías. Me ha dolido en el alma venir al banco a por dinero y acabar tirándolo por el váter.

JAVIER: Considéralo una inversión: para conseguir más hay que perder un poco. *(Pausa. CLARA va a su bolso, saca el bote de flores de Bach y se toma unas gotas)*. ¿Te pasa algo?

CLARA: No lo veo claro. Mientras tiraba el dinero pensaba en mis padres, que son de la generación del trabajo y el esfuerzo, del pobre pero honrado y descubrir que su hija haya podido hacer algo así, les hará sentir que fracasaron como padres. No, yo creo que me retiro de esto.

JAVIER: No te puedes echar atrás ahora.

CLARA: Sí, sí, sí, lo dejo. *(Se deja caer en la silla)*

JAVIER *(Se vuelve a PILAR)*: ¿Y tú? ¿No dices nada?

PILAR: Creo que me esperaba algo así desde que lo propusiste. No somos ladrones, porque somos patéticos.

JAVIER *(A PILAR)*: ¿También te vas a echar atrás?

PILAR: No sé qué hacer. Esto ha sido algo improvisado pero que nos implicaba a los tres. Todos estábamos metidos. Pero si una se sale, puede inculparnos a los otros dos, así que yo creo que también me retiro.

CLARA *(A JAVIER)*: No dices nada. ¿Por qué querías robar? ¿Para qué querías el dinero?

JAVIER *(Se sube a una mesa)*: ¿Y ya está? ¿Así acaba todo? Mirad, hace una hora no teníais nada y si salimos de aquí echándonos atrás, seguiremos sin tener nada. Entonces, ¿para qué habrá servido todo esto? Sólo preguntaos, ¿qué haríais si no tuvierais miedo? ¿A qué os atreveríais? Os habéis atrevido a soñar, os habéis atrevido a aprovechar unas circunstancias adversas para volverlas propicias. No te quejes de que el viento cambie, orienta las velas para que sople a tu favor. *(A CLARA)* Dices que tus padres no estarían orgullosos de ver a su hija encerrada, pero aún no te han encerrado porque aún no te han cogido, ni acusado, ni juzgado ni mucho menos condenado. ¿Y ya decides que te retiras del juego? ¿Tan poco amor sientes por ellos que vas a permitir que el banco se quede con tu casa? ¿Y tú? *(Por PILAR)* No sé qué te han hecho en este banco como para que te embarcaras en este robo, pero no tuvo que ser poco cuando te arriesgaste de esa manera. ¿Vas a permitir que cuando puedes devolverles aunque sea una de las muchas bofetadas que seguro te han propinado, decidas poner la otra mejilla? ¿Vas a retirarte después de tanto nadar, ahora que la orilla estaba tan cerca que tus pies ya tocaban el fondo de la playa? ¿Aquí acaba todo? *(Pausa. Bajando de golpe el tono que había ido subiendo hasta lo insoportable)* Vale, que si no queréis, lo dejamos. Que a mí tampoco...

PILAR: Menuda determinación. Hace diez minutos estabas ilusionado con la idea del robo, excitado y participativo. Ahora ni siquiera encuentras una razón para lo que antes te entusiasmaba. ¿Y a santo de qué esa arenga? ¿Creías que nos ibas a convencer?

JAVIER: ¿Puedo ser sincero?

CLARA: Por favor.

JAVIER: Espero que no os moleste, pero esto ha sido para mí como un juego, una especie de práctica, el proyecto final de mi título.

PILAR: Hay que joderse. Iba a robar con estos dos.

JAVIER: He seguido todos los vídeos del curso, he tomado apuntes y he practicado con compañeros y amigos y no sé si me animaban por no quitarme la ilusión o de verdad había aprendido algo. Cuando les hemos quitado las pistolas he visto el cielo abierto y que se me daba una oportunidad de probar lo aprendido. Pero a decir verdad, en algunos momentos he tenido miedo de que esto llegara demasiado lejos y he estado tentado de decir que paráramos.

PILAR: Así que hemos sido tus conejillos de India.

CLARA: Te has aprovechado de nosotras, nos has manipulado.

JAVIER: Bueno, yo no lo veo así. Tú viniste a por dinero y, aunque no era la manera que buscabas, te atrajo la idea o no te habrías subido al carro. ¿O te amenacé para que te apuntaras?

CLARA: No, la verdad es que no. *(Pausa. Se le enciende la cara)* Oyeeee, pues a ver si al final lo de coach va a servir de algo. ¿Te gustaría echarme una mano en mi negocio?

PILAR: ¿No te sirve la experiencia de haberlo hundido tú sola que necesitas a alguien que te ayude a hundirlo por segunda vez?

CLARA: Esta segunda vez será la buena. Hoy he visto que tengo cualidades para manejar-me bastante bien en los malos momentos. Y tengo un negocio que funcionará y la ayuda de un coach tan bueno como éste, ¿qué puede fallar?

JAVIER: Así me gusta, ésa es la actitud. Pero aún no hemos hablado de mi salario.

CLARA: ¿Qué te parece no acabar en la cárcel porque no te delate?

JAVIER: Me parece un salario justo. *(Le ofrece la mano. CLARA se la coge, estira de ella y le abraza)*

PILAR: Me parece genial y muy buenrollista este momento, pero aún nos queda un problema, dos para ser exactos. *(Señala a las ladronas)*

CLARA: Yo creo que podemos llamar ya a la policía y contarles el final de la historia, lo de que camelamos a una de ellas y que así quitamos el arma a la otra. Que todo se ha acabado y que pueden entrar.

(PILAR va a teléfono, descuelga y marca)

PILAR: ¿Federico? No, ya no hace falta el Ford Fiesta blanco. El atraco y el secuestro han acabado. Espera, te lo demostraré. Quitad el cartel de la puerta y acercad las sillas con las ladronas, para que Federico las vea. Yo voy a activar de nuevo las puertas. *(Lo hacen)* Puedes verlas en la puerta, ¿verdad? Ya podéis entrar.

(FEDERICO entra, cuidadoso, vigilante, cubriendo los rincones, como en las películas, pero bastante ridículo)

PILAR: ¿Qué haces?

FEDERICO: Me dijiste que las teníais, pero nunca se sabe, puede haber cómplices.

PILAR: No aquí.

FEDERICO: ¿No aquí? ¿Qué quieres decir?

PILAR: Creemos que había un tercer ladrón, un cómplice que las ayudaba desde fuera.

FEDERICO: ¿Qué quieres decir? ¿Cómo habéis deducido eso? ¿Quién es?

PILAR: No sabemos quién puede ser. Tenemos una teoría, luego te la cuento.

FEDERICO: Sí, por favor, que tengo mucha curiosidad por saber de quién sospecháis.

PILAR: Y las ladronas, ahí las tienes.

FEDERICO: Vaya, no me lo creía, pero sí, son dos chicas.

PILAR: Sí.

FEDERICO: ¿Estáis bien?

CLARA: Sí, sí, sí, estamos perfectamente.

PILAR: La verdad es que ha sido un secuestro tranquilo, no eran violentas. Creo que sólo pensaban en robar y el tener que quedarse encerradas con rehenes les sorprendió, no se lo esperaban.

FEDERICO: Las miráis con buenos ojos. Como habéis compartido secuestro, les acabáis cogiendo cariño, se llama síndrome de Stalingrado.

PILAR: Estocolmo. Síndrome de Estocolmo. Por cierto, ¿vienes solo? ¿Y los de Operaciones Especiales?

FEDERICO: No han llegado aún. Y, bueno, ya no creo que lo hagan. Aun así, ahora mismo les aviso para que ya no vengan. Es que últimamente andan muy ocupados deteniendo tuiteros que amenazan nuestra democracia con sus mensajes comunistas y anarquistas.

CLARA: ¿Nos podemos ir ya? No ha sido un secuestro tenso, pero nos han secuestrado al fin y al cabo, que nunca es agradable. Yo estoy tan nerviosa que ni las pastillas me calman.

JAVIER: Pues yo también necesito unas gotas de esas que te tomas. *(CLARA se las da y se toma varias)* Ya sabes *(señala al policía)*, me ponen nervioso.

FEDERICO: No les entretendré mucho, pero sí que tengo que tomarles declaración. Serán unos minutos y podrán irse.

PILAR: Yo, mientras hablas con ellos, voy a ver si han hecho algún destrozo por ahí. Han estado entrando y saliendo de la oficina. Han conseguido abrir la caja fuerte, eso lo sé porque me obligaron a hacerlo. Y a ellos creo que les forzaron a tirar billetes al retrete.

FEDERICO: ¿Al váter? ¿Y para qué?

PILAR: Sospechamos que puede haber un cómplice, pero mejor te lo explican ellos. Yo vuelvo enseguida, si no me necesitas.

FEDERICO: Vale, pero no toques nada, que todo puede ser una prueba. Y no tardes mucho, que también tengo que hablar contigo. *(PILAR sale)* ¿Por qué tirasteis el dinero? ¿Y qué es eso de un tercer ladrón?

JAVIER: Yo lo explico, que me lo sé.

FEDERICO: ¿Cómo que se lo sabe? ¿Qué quiere decir?

CLARA: Los nervios del secuestro. No le haga caso. Creemos, como ha dicho la cajera, que tenían un cómplice.

FEDERICO: ¿Un cómplice? ¿Dijeron quién? ¿Algún nombre?

CLARA: No, no dijeron nada. Lo dedujimos. Nos obligaron a tirar el dinero y puede que alguien en las alcantarillas lo haya estado recogiendo.

FEDERICO: ¿En las alcantarillas? Joder, una muy buena idea para sacarlo sin que les pillen.

CLARA: ¿A que sí?

JAVIER: Claro, como no podíamos sacarlo...

CLARA: Ellas, ellas no podían sacarlo.

FEDERICO: ¿Me pueden enseñar sus carnets de identidad?

JAVIER: ¿Para qué?

FEDERICO: Es sólo una formalidad, son testigos de un atraco y víctimas de un secuestro. Haré unas fotos a sus carnets por si tenemos que contactarles más adelante.

PILAR *(Entra con la bolsa de las sábanas)*: ¿El mío también?

FEDERICO: No hace falta, porque a ti te tenemos localizada.

PILAR: Aun así, voy al coche, que tengo mi bolso allí y te lo traigo. *(Sale con la bolsa)*

FEDERICO: ¿Me dejan entonces los carnets? *(CLARA va a buscar su bolso y JAVIER saca la cartera de un bolsillo de su chaqueta. Les hace foto con el móvil mientras sigue hablando)* Vaya, supongo que habrá sido toda una aventura: venir a hacer unas gestiones en el banco y acabar secuestrados durante casi dos horas.

JAVIER *(Toma más gotas. Lo dice de tirón, como aprendido de memoria)*: Pues sí, pues sí, porque entraron las ladronas y llevaban la cara tapada con un pañuelo *(se coloca un papel en la boca, como el pañuelo que llevaba ellas)*, y vieron las cámaras y dijeron, “¿qué hacemos con ellas? Las cortamos” Cortaron un cable, cortaron otro cable y dijeron “ala, ya ha empezado el atraco” y dijimos “Vaya sorpresa, no nos lo esperábamos”. Y dijeron “¿Qué hacemos ahora? Pues tendremos que robar”. “¿Dónde está el dinero?” “El dinero está en el despacho del director” Fueron al despacho del director y cogieron el dinero. Y, cuando iban con él, corriendo a salir por la puerta se dieron cuenta de que había gente en la calle, claro, los policías, así que se volvieron para dentro. “Además, este dinero es poco. ¿Qué hacemos entonces con este poco dinero? ¿No habrá más en la caja fuerte? Pero no podemos abrirla”. Pero la cajera tenía el móvil del director y ya está. “En el móvil del director habrá algo para poder abrirla”. La consiguieron abrir y volvieron a tratar de salir y cuando llegaron a la puerta dijeron “Que sigue estando la policía, ¿qué hacemos?”. Y nos obligaron a ella y a mí a tirar dinero por el váter. Pero en un momento, entre idas y venidas conseguimos quitarle la pistola a una y redujimos a la otra y acabó el secuestro. ¿Me puedo ir ya? Ay, no, que se me ha olvidado que las atamos. ¿Puedo volver a empezar que ahora se lo explico bien?

FEDERICO: Vaya aventurita. Da para una película.

JAVIER: ¿A que sí? ¿Ya me puedo ir?

FEDERICO: Voy a revisar si hay algo extraño en la oficina y vuelvo enseguida. Espérenme aquí que tengo que tomarles nota de eso que me han contado.

JAVIER: ¿No se lo cree?

FEDERICO: ¿Por qué no voy a creérmelo? Pero es que no me ha dado tiempo a apuntarlo. *(Sale. JAVIER a la derecha, casi en la puerta. CLARA ha visto salir al policía. CLARA mira al suelo, JAVIER hace lo propio. CLARA camina hacia JAVIER sin levantar la vista del suelo, donde él también mira. Cuando llega junto a él le golpea en el cogote)*

CLARA: Pero, ¿tú estás tonto o qué?

JAVIER: Lo siento, ya te dije que la policía me pone nervioso.

CLARA: Pues déjame luego hablar a mí. Tú sólo corrobora lo que yo diga.

(PILAR vuelve. Sin el bolso ni la bolsa)

PILAR: ¿Qué tal ha ido?

JAVIER: Se lo he contado todo y dice que es creíble.

PILAR: ¿Por qué no habría de serlo?

JAVIER: Pero se lo tengo que volver a decir porque no lo ha apuntado. Con lo bien que me había salido.

FEDERICO (*Vuelve. Llega con el juego de sábanas que PILAR sacó al principio del segundo acto y que debían ir en el interior de su bolsa*): Está todo como has dicho: nada roto ni fuera de su sitio, al menos a simple vista. Sólo la caja fuerte abierta, algo de dinero por el suelo y algún billete flotando en el váter. Aunque sí he visto estas sábanas encima de la mesa del director. (*A PILAR*) ¿Tú sabes por qué pueden estar allí?

PILAR: Pues, no sé, la verdad.

CLARA: Es un juego de sábanas que regalan cuando se abre un depósito. El de Rafa Nadal. Supongo que estaría ahí porque, para vender el depósito, tendrán que enseñarlas, ¿no?

PILAR: Pues sí, exactamente por eso.

FEDERICO: Nunca he sabido por qué se llaman juego de sábanas.

PILAR: Pues porque unas sábanas pueden dar mucho juego.

FEDERICO: Tal vez, tal vez. Ahora me gustaría que me esperaran en el despacho del director y que allí me vuelvan a contar lo que ha pasado aquí.

JAVIER: ¿En serio? Yo no sé si lo sabré contar igual.

CLARA (*Le da un folio*): Anda, ve practicando.

FEDERICO: (*Salen. A las ladronas*) Hoy es miércoles. ¿Y qué pasa los miércoles? Que el salido del director se larga a ver a su amiguita. (*LAIA trata de hablar pero no puede*) Lo sé, se va los martes pero, cuando el martes es festivo, ¿qué pasa? Pues que se va los miércoles, porque no aguanta una semana sin verla. ¿Lo habíamos hablado? ¡¡Lo habíamos hablado?? (*Callan*) Un mes planeando esto y a vosotras se os ocurre adelantar la fecha. ¿Qué es eso de tirar el dinero por el váter? ¿Y qué es eso de un tercer ladrón? Me lo han dicho. Pero me da igual, yo no me voy de vacío. Me voy a llevar esa bolsa de dinero y, por supuesto, juraré que habéis sido vosotras. Os voy a soltar, os vais a largar y si os veo por el barrio, si me cruzo con vosotras alguna vez, os pego dos tiros. (*Las suelta*) Y ahora me vais a dar un golpe con esto (*coge algún objeto*) para que tenga coartada: os solté y en un descuido me golpeasteis y huisteis con el dinero.

LAIA (*Marta parece reticente, no está segura, LAIA se lo quita*): Trae, si alguien tiene que pegarle, esa soy yo.

(*Levanta el objeto y, cuando va a golpearle entran los tres*)

PILAR: Federico, ¿vienes o qué? ¿Qué está pasando aquí?

FEDERICO: Se han soltado, se han escapado, se iban a escapar, se... (*A las ladronas*) Corred. (*A los tres*) Corred. Quiero decir, a por ellas.

(*Las ladronas cogen el dinero y salen corriendo*)

FEDERICO: Se llevan mi dinero, el dinero.

(*Todos se persiguen y llega el*

FIN

Epílogo

Allá por el año 2018 acudí a disfrutar la obra *Desde el infierno* de Jerónimo Cornelles. En ella, sin destripar demasiado el argumento porque es una obra muy ingeniosa y que te descoloca, hay un momento en que los personajes intercambian sus papeles y provocan que uno, como dije antes, se descoloque.

Ese giro argumental (plot twist lo llaman los modernos) me hizo imaginar una escena en la que se viera una persona atada en una silla, una persona mayor además, y alguien mucho más joven la está maltratando. El público, por supuesto, se identificaría con la persona maltratada y más siendo una persona mayor, digamos anciana. Luego pensé que en un siguiente acto en el que se nos mostraría a esa persona mayor maltratando a la más joven. Este acto, en realidad, sería algo que había sucedido antes del primer acto, durante años, y de ahí venganza de la joven.

De esta situación básica me surgió la idea de que la obra tratara sobre un atraco en el que los atracadores parecieran torpes, extraños, fuera de lugar, que tienen a dos rehenes secuestradas. En el siguiente acto, donde se explicaría cómo habíamos llegado a esa situación, se mostraría que las que estaban atadas eran en realidad las atracadoras y que los nuevos atracadores se habían aprovechado de la situación.

Personajes de la obra

PILAR: Cajera del banco. Con edad de prejubilación pero sin oferta que le guste. Trabaja por obligación... como casi todos.

CLARA: Naturalista, antiquímicos, holística, homeopática, conspiranoica. Aparte de todo eso, un amor.

JAVIER: Coach. Solo sabe motivar y preguntar. Lo de pensar y actuar ya lo dejamos para otra ocasión.

MARTA: Atracadora no muy convencida. Tal vez pareja de Laia.

LAIA: Atracadora convencidísima. Pareja de Marta.

FEDERICO: Policía lugareño. Muchas ganas, poca cabeza.